

Riordan Roett (comp.), *La liberalización económica y política de México, Siglo XXI, 1993, 252 p.*

Gloria Soto Montes de Oca

La liberalización económica y política de México es el tercer libro de una serie editada por el Programa sobre Relaciones México-Estados Unidos a fin de que ambos países conozcan mejor las relaciones que entre ellos sostienen. De esta manera, Riordan Roett reúne 12 ensayos escritos por académicos mexicanos y estadounidenses, así como por líderes de los tres partidos políticos más importantes de México. El objetivo del libro es analizar el efecto que ha tenido la liberalización económica en México a lo largo de la última década como determinante en la liberalización en el ámbito político y mostrar algunas de sus perspectivas.

El libro está dividido en tres partes: en la primera, Roderic Ai Camp, Luis Rubio, Delal Baer y Clark W. Reynolds analizan la relación que existe entre la liberalización económica y política que se ha presentado en el país durante la última década. En la segunda parte, Miguel Basáñez, Sergio Aguayo y Michael Coppedge

elaboran diferentes interpretaciones sobre el desarrollo y la factibilidad de un cambio político real a raíz de los hechos recientes y, finalmente, Luis H. Alvarez, Cuauhtémoc Cárdenas y Luis Donald Colosio explican la posición y perspectiva de esta transformación desde el punto de vista de los partidos políticos.

En general, los trabajos coinciden en que la reestructuración económica experimentada en México a partir de la crisis de los años ochenta ha traído consigo un proceso de apertura política. Luis Rubio plantea que una vez que se ha puesto en marcha un proyecto de apertura económica, por lo general, el resultado es un aumento en la demanda de los productos en el mercado, fenómeno que se transmitirá a lo largo de la sociedad y se manifestará de manera cada vez más persistente en un aumento de la demanda en la arena política. Delal Baer sigue la misma línea de Rubio, pero agrega que la apertura económica conlleva una descentralización y cam-

bios regionales manifestados en conductas políticas que buscarán la modernización política.

Son múltiples las explicaciones que se le han dado al proceso de liberalización política, pero existe un acuerdo en la tesis de que la cultura política se ha modificado como resultado del desarrollo económico nacional. Tanto Reynolds como Basáñez piensan que este cambio no es un fenómeno reciente, sino un proceso de varias décadas y que, cuando se inició la crisis de los años ochenta, la sociedad ya había moldeado cierta cultura política.

En la medida en que el gobierno no consigue distribuir adecuadamente los beneficios del crecimiento logrado hasta el momento, la población tiende a exigir más. Así, por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales cada vez tienen mayor peso en las decisiones que les afectan directamente. En el artículo de Miguel Basáñez se argumenta que en caso de que la crisis continúe o se agrave, la sociedad civil puede representar una presión digna de temer, por lo que cada vez se hace más evidente que el partido oficial debe estar dispuesto a obtener el poder sin dejar lugar a duda de su legitimidad.

Es evidente que el PRI está luchando por no abandonar el poder, de manera que la interrogante que se plantean algunos autores es cómo logrará retenerlo. Camp menciona que el PRI tiene un punto a su favor, porque garantiza un cierto nivel de vida y esto influye para que "muchos mexicanos estén de acuerdo: ...el cambio económico es más importante que la

participación política" (p. 39). Por su parte, Delal Baer considera que, ante los conflictos que se presentan, el partido y el gobierno preferirán las soluciones de carácter económico y evitarán, en la medida de lo posible, involucrar asuntos políticos. Estrategia que, sin embargo, en la práctica, parece no haber sido eficiente, dados los recientes acontecimientos políticos que han modificado la situación interna del país y llevado a profundizar también la reforma política.

Aguayo Quezada, Basáñez, Reynolds y Roett piensan que el contexto internacional ha tenido un peso importante en el proceso de liberalización en México. Reynolds explica cómo el Tratado de Libre Comercio no sólo ha tenido influencia en el ámbito económico sino en el político y cultural. Sin duda, la mayor "interdependencia" económica entre México y Estados Unidos también llevará a un mayor interés de Estados Unidos por los asuntos políticos de México. De una u otra forma, los autores plantean la idea de que el sistema político se ve presionado a demostrar interna y externamente que realmente es democrático.

Las opiniones se dividen cuando los autores se preguntan si el PRI aún tiene la capacidad para seguir reteniendo el poder. Roett cree que el problema al que se enfrenta el PRI es que, después de una larga tradición de métodos irregulares, es difícil que ahora sus triunfos electorales le sean reconocidos tanto por la sociedad civil como por la oposición. Por su parte, Aguayo Quezada considera que la relativa recuperación económica del

país ha fortalecido al partido, pero habría que preguntarse por cuánto tiempo lo seguirá haciendo. También considera que la población ha esperado ya más de una década con la esperanza de que los beneficios económicos les lleguen a ellos, y eso aún parece lejano.

Al parecer, los acontecimientos que hemos visto en estos meses ponen el tema como uno de los más impor-

tantes en el debate nacional e internacional. Los sucesos preelectorales, las propias elecciones, y el periodo postelectoral han brindado información polémica sobre la disposición del gobierno y del partido hegemónico para permitir un verdadero desarrollo democrático en México. La recopilación de Roett se vuelve en este momento un material interesante de reflexión y crítica.